

LA MARSEILLAISE

Estudio de un canto revolucionario convertido en himno nacional.

François JULIEN-LAFERRIÈRE*

SUMARIO: I. *Historia de la Marsellesa*. II. *Letra y música*. III. *Conclusiones*. IV. *Letra de La Marseillaise*. V. *Bibliografía*.

El himno nacional francés no debería llamarse *La Marsellesa*, sino *La Estrasburgesa* o *La Montpellierina*, pues su relación con la ciudad de Marsella es muy tenue, mientras que tiene vínculos estrechos con las ciudades de Estrasburgo, donde fue escrita y cantada por primera vez en abril de 1792, y la de Montpellier, de donde procedían los "voluntarios" -u "obligados"- que la entonaron al entrar en París el 30 de junio del mismo año.

I. HISTORIA DE LA MARSELLESA

1. *Circunstancias de su creación*

Este "canto de guerra" fue compuesto y cantado por primera vez el 25 de junio de 1792 por un oficial del ejército, Claude Joseph Rouget de Lisle, capitán del cuerpo de ingenieros de la guarnición de Estrasburgo, a petición del alcalde de la ciudad, Philippe Frédéric de Dietrich, para celebrar la declaración de guerra de Francia contra Austria, proclamada cinco días antes. Francia todavía era una monarquía, pues la República fue instituida el 21 de septiembre de 1792. Sin embargo, la letra de la

* Comité asesor de la *República Jurídica Administrativa* y profesor emérito de derecho público de la Universidad Paris Sur.

FRANÇOIS JULIEN-LAFERRIÈRE

canción escrita por Rouget de Lisle es abiertamente hostil a la "tiranía" representada por los reyes de Francia y de los demás países europeos -Austria, España, Inglaterra, Prusia, Rusia-, contra los que se acababa de declarar la guerra.

Rouget de Lisle no tenía ninguna predisposición especial para ilustrarse como autor de un himno que, a lo largo del tiempo, adquirió una fama universal. Era el hijo mayor de una familia modesta del Franco Condado, al este de Francia. Su padre era abogado en Lons le Saunier (actual capital del departamento de Jura, fronterizo con Suiza) y se apellidaba Rouget. Fue Claude Joseph quien agregó "de Lisle" a su apellido.

Después de recibirse de oficial por la Escuela Real de Ingenieros del Ejército de Mézières, en el Norte de Francia -cerca de la frontera actual con Bélgica-, Claude Joseph Rouget (de Lisle) fue afectado en varias guarniciones antes de ser mandado como capitán a Estrasburgo en 1790. Tenía entonces apenas 32 años.

En su carrera militar, Rouget de Lisle nunca rebasó el grado de capitán. Pero en su carrera de compositor adquirió celebridad gracias a *La Marsellesa*, aunque también compuso otros himnos menos conocidos, como él titulado *Vive le roi* (en castellano: *Viva el rey*), que esperaba ver adoptado como himno oficial de la Restauración, pero no sedujo a Luis XVIII y quedó completamente ignorado.

En agosto de 1792, cuatro meses después de haber compuesto *La Marsellesa*, Rouget de Lisle fue destituido de sus funciones militares y detenido por orden de Lazare Carnot, miembro del Comité Militar de la Convención, por "realismo", tras haber protestado contra el arresto de Luis XVI. Rehabilitado poco tiempo después, combatió con el ejército republicano contra los realistas en Vendée, pero dimitió definitivamente en 1796. Entonces, se retiró en su ciudad natal y vivió muy humildemente, olvidado por todos, hasta que el Rey Luis Felipe le concediera una pensión en 1832, cuatro años antes que muriera en Choisy le Roi, cerca de París, a la edad de 76 años. ¡Triste fin por el autor del himno nacional probablemente más célebre del mundo! Sin embargo, sus méritos fueron reconocidos y recompensados a título póstumo, pues sus cenizas fueron trasladadas al Palacio Nacional de los *Inválidos* (en francés: *Hôtel National des Invalides*) en 1915.

LA MARSEILLAISE

2. *La Marsellesa a través del tiempo*

El mismo Rouget de Lisle tituló su obra *Chant de guerre pour l'armée du Rhin* (*Canto de guerra para el ejército del Rin*). Pero muy rápidamente el canto perdió aquel nombre. En efecto, en junio de 1792, François Mimeur, entonces recién egresado de la Facultad de Medicina de Montpellier –fallecería, con el grado de general, a la edad de 28 años durante la campaña de Egipto–, lo oyó en los funerales de un oficial en la ciudad de Montpellier, capital de Languedoc. Pocos días después, sus superiores lo encargaron de preparar la marcha a París de los voluntarios de Montpellier. Durante la etapa en Marsella, donde se juntaron con otros voluntarios, Mimeur presentó la canción a sus tropas con el título de *Canto de guerra para los ejércitos de las fronteras* (en francés: *Chant de guerre des armées aux frontières*). Los jóvenes soldados la aprendieron para usarla como canto de marcha, y la cantaron marcialmente cuando entraron en París, el 30 de julio de 1792. Los parisinos, entusiasmados, dieron al himno el nombre de *La Marsellesa*, por la simple razón que los voluntarios llegaban de Marsella, pero sin tener en cuenta ni el lugar de composición de la canción –Estrasburgo–, ni la ciudad de procedencia de la mayor parte de los jóvenes que la cantaban Montpellier. Desde entonces, el nombre *La Marsellesa* fue la denominación oficial definitiva del himno.

La Marsellesa fue muy popular durante la Primera República, de 1792 a 1804, hasta tal punto que fue proclamada Himno oficial de Francia el 14 de julio de 1795. Fue prohibida durante el Primer Imperio (a pesar de que Napoleón dijo: "Esta música nos ahorrará muchos cañones"), también durante la Restauración (Luis XVIII y Carlos X, de 1814 a 1830), régimen de reacción contra los cambios democráticos realizados por la Revolución y el Imperio. Fue de nuevo exaltada bajo la Monarquía de Julio (Luis Felipe, 1830-1848) –durante la cual Héctor Berlioz compone una orquestación que dedica a Rouget de Lisle–, y la Segunda República (1848-1852) la proclama de nuevo Himno Nacional. Pero el Segundo Imperio (Napoleón III, 1852-1870) la prohíbe una vez más.

Bajo la Tercera República (1873-1940), siendo Jules Grévy Presidente de la República, *La Marsellesa* volvió a ser el Himno

FRANÇOIS JULIEN-LAFERRIÈRE

oficial de Francia en 1879. Pero entre 1940 y 1944, bajo el Régimen de Vichy fue nuevamente prohibida, pues cantarla se consideraba como un acto de resistencia a la ocupación alemana y al gobierno colaboracionista. En septiembre de 1944, el Ministro de Educación recomendó a los profesores que la enseñaran e hicieran cantar a sus alumnos "para celebrar nuestra liberación y nuestros mártires".

El artículo 2o. de la Constitución francesa de 1946, que instituye la IV República confirma que "el Himno Nacional de la República es *La Marsellesa*". Y el artículo 2o. de la Constitución de 1958, actualmente vigente, contiene una disposición exactamente idéntica. La ley no. 2003-239 de 18 de marzo de 2003 (Ley de Programación para la Seguridad Interior), adoptada por el Parlamento a propuesta del entonces Ministro del Interior, Nicolas Sarkozy, crea el delito de "ultraje a la Bandera y al Himno Nacional", sancionado por seis meses de prisión y 7,500 euros de multa. Para declarar esta disposición conforme a la Constitución, el Consejo constitucional limitó su aplicación a los actos de ultraje realizados "dentro de un círculo privado, o en manifestaciones no organizadas por las autoridades públicas o no reglamentadas por ellas" (Sentencia no. 2003-467 DC de 13 de marzo 2003, par. 104).

Finalmente, la Ley no. 2005--380 de 23 de abril de 2005 (Ley de Orientación y Programación para el Futuro de la Educación) elaborada por François Fillon, entonces Ministro de Educación, incluye la obligación del aprendizaje de *La Marsellesa* en la educación infantil y primaria. Pero esta obligación es muy poco respetada.

II. LETRA Y MÚSICA

1. *La letra*

La letra de *La Marsellesa* es típicamente patriótica, en el estilo de la época de su creación, que también se encuentra en los afiches de conscripción, mostrando soldados dispuestos a sacrificarse por la patria o amenazando a los prusianos y austriacos con su fusil armado con bayoneta. También habían sido escritos, en tiempos anteriores, varios cantos u odas con acentos bélicos comparables al de Rouget de Lisle. Por ejemplo, la

LA MARSEILLAISE

Oda escrita por Nicolás Boileau, en 1656, cuando circulaba el rumor según el cual los ingleses de Cromwell se preparaban a hacer guerra contra Francia. Boileau escribía: "Y sus cuerpos descompuestos, en nuestra llanuras, han abonado nuestros surcos". O también otro texto, anónimo, del siglo XVII: "Que nuestras tierras sean abonadas por sus cuerpos, luego que las bestias de ellos hayan sacado sus presas". Asimismo, una canción un poco anterior a La Marsellesa, escrita en 1762 por un tal Écouchard y titulada Oda a los franceses, proclamaba: "A las armas, ciudadanos, el estandarte de la guerra está desplegado. Marchemos, marchemos. Hace falta combatir, vencer o morir", etc. Se trata de una práctica bastante frecuente en la Francia revolucionaria: asociar la patria y la guerra, la defensa de los más débiles contra la opresión y la invasión del territorio nacional por los países europeos coalizados contra Francia. Rouget de Lisle se inscribe en este linaje. Desde este punto de vista, su obra no tiene ninguna originalidad.

Rouget de Lisle escribió seis estrofas de *La Marsellesa*. La séptima estrofa (Amor sagrado de la patria, conduce y sostén nuestros brazos vengadores, etc.), comunmente llamada "de los niños", no es de él. Fue agregada a la obra el mismo año 1792, y no se sabe quién es su autor.

El texto ha sido modificado en varias ocasiones, pero las modificaciones son muy limitadas. Por ejemplo, Rouget de Lisle no escribió "Marchemos, Marchemos" en el estribillo, sino: "Marchad, Marchad". (¡Hay de recordarse que Rouget de Lisle era un oficial y que daba órdenes a sus soldados!). Pero los soldados, cuando entonaban la marcha, no cantaban "Marchad, Marchad", más "Marchemos, Marchemos".

La violencia de la letra ha sido criticada –y sigue siéndolo criticada muy amenudo–, especialmente los versos:

"Que una sangre impura/Empape nuestros surcos". Jean Jaurès, el gran líder socialista y pacifista francés (1859-1914) escribió en el diario *La Petite République Socialiste*, el 30 de agosto de 1903: "La Marsellesa, la gran Marsellesa de 1792 es repleta de ideas que nosotros revelamos violentamente en La Internacional. ¿Qué significa, por favor, el famoso estribillo de la sangre impura? ¡Que una sangre impura empape nuestros surcos!, la expresión es atroz [...].

FRANÇOIS JULIEN-LAFERRIÈRE

Pues, en cuanto los partidos empiezan a decir que es impura la sangre que corre en las venas de sus adversarios, se ponen a derramarla y las revoluciones se convierten en matanzas. ¿De qué derecho la Revolución utilizaba esta palabra avilecedora y bárbara para calificar a todos los pueblos, todos los hombres que combatían contra ella?"

Por consiguiente, varios autores intentaron reescribir el texto, entre ellos: en el siglo XIX, Alphonse de Lamartine y Victor Hugo y, en la época contemporánea, Serge Gainsbourg. A principios de los años 1990, se creó un movimiento llamado *Pour une Marseillaise de la fraternité* (en castellano: *Por una Marsellesa de la Fraternidad*) patrocinado por el sacerdote Abbé Pierre, fundador de los Traperos de Emaús, y el naturalista y humanista Théodore Monod, a fin de obtener una revisión de la letra de *La Marsellesa*. Hasta la fecha, aquellas iniciativas no llegaron a un resultado.

2. *La música*

El origen de la música de *La Marsellesa* es oscura. Además existe una duda acerca de su paternidad, pues el original de la obra no lleva firma, al contrario de las demás composiciones de Rouget de Lisle. Sin embargo, la autoría de éste es más que probable, pues él la presentó como tal y nadie fuera de él la reivindicó.

No se sabe quién o qué obra(s) inspiraron a Rouget de Lisle la melodía de su himno. Existe una evidente semejanza entre *La Marsellesa* y el *allegro maestoso* del concierto para piano no. 25 de Mozart, compuesto en 1786. Y es muy probable que Rouget de Lisle conocía la obra del maestro de Salzburgo. También se dice que Rouget de Lisle puede haberse inspirado de un *aria* de una opereta de Ignace Pleyel, pero las fuentes que dan esta información no precisan de qué opereta ni de qué *aria* se trata, lo que no permite verificarla.

La versión oficial actual data de 1887. En 1830, Hector Berlioz compuso una versión orquestal con coro, y otra en 1848 por orquesta y tenor. Igor Stravinsky escribió una transcripción para violín solo. En 1839, Robert Schumann incluyó el tema melódico de *La Marsellesa* en el Carnaval de Viena, para des-

LA MARSEILLAISE

afiar al Príncipe de Metternich, canciller de Austria, que la había prohibido en el país. En 1872, Franz Liszt compuso una fantasía para piano con la melodía de *La Marsellesa* y, en 1880, Piotr Ilich Chaikovski utilizó el tema de *La Marsellesa* en la *Obertura 1812* como leitmotiv entre las melodías de diversas canciones populares rusas.

La Marsellesa fue utilizada como música de varias películas: por Chostakovich en *La nueva Babilonia*, y por Max Steiner en *Casablanca* de Michael Curtiz.

La Marsellesa fue cantada por muchos artistas franceses y extranjeros célebres, entre ellos: Johnny Halliday, Michel Sardou, Serge Gainsbourg —una versión *reggae*, con el nombre de *Aux armes etcoetera* (en castellano: *A las armas etcétera*) que provocó un escándalo—, Claude Bolling (versión jazz), Edith Piaf, Stéphane Grapelli y Django Reinhardt con el quinteto del *Hot Club de France*, los cantantes de ópera Plácido Domingo y Roberto Alagna, etc. Y los Beatles incluyeron la introducción musical de *La Marsellesa* al principio de su famosa canción *All you need is Love*.

La Marsellesa fue imitada o transcrita en varios países. Existe una versión veneciana, con letra en italiano, compuesta en 1797 para celebrar la derrota de la Serenísima República por Bonaparte; una versión rusa llamada *La Marsellesa de los Trabajadores*, publicada en 1875 y luego himno de los bolcheviques en 1917 hasta que adoptaran otro canto francés, *La Internacional*; una versión en castellano y otra en catalán, ambas creadas en 1931 para celebrar el advenimiento de la República. También se cantó en diversas lenguas en los campos de concentración nazis.

III. CONCLUSIONES

La Marsellesa ha tenido y seguramente va a seguir teniendo una historia rica. Es parte del "patrimonio cultural de la Humanidad", aunque la UNESCO no la haya reconocido como tal. Eso acarrea una gran responsabilidad para el pueblo francés. Sin embargo, en Francia como en los demás países, se respetan cada día menos los símbolos patrióticos, lo que ha conducido al legislador a adoptar leyes para proteger la digni-

FRANÇOIS JULIEN-LAFERRIÈRE

dad del Himno Nacional. Pero la vía represiva no es la única ni la más eficaz para lograr el resultado esperado. Sería preciso inculcar a los jóvenes los valores de la democracia y del Estado de derecho para que lo comprendan por sí mismos, sin necesitar la amenaza de la sanción penal. Pero quizá para eso también sería bueno que el Himno Nacional no vehicule palabras de odio y venganza, sino de fraternidad –uno de los términos del lema nacional francés– y de respeto a todos los pueblos y los hombres.

IV. LETRA DE LA MARSEILLAISE

1. *En français*

2. *En castellano*

<p>1 Allons, enfants de la Patrie, Le jour de gloire est arrivé! Contre nous de la tyrannie L'étendard sanglant est levé! L'étendard sanglant est levé! Entendez-vous dans nos campagnes Mugir ces féroces soldats? Ils viennent jusque dans vos bras Égorger vos fils, vos compagnes!</p>	<p>Marchemos, hijos de la patria, ¡Que ha llegado el día de la gloria! El sangriento estandarte de la tiranía, Está ya levantado contra nosotros (bis) ¿ No oís bramar por las campiñas, A esos feroces soldados? Pues vienen a degollar A nuestros hijos y a nuestras esposas</p>
<p>Refrain <i>Aux armes citoyens, Formez vos bataillons. Marchons, marchons, Qu'un sang impur Abreuve nos sillons!</i></p>	<p>Estríbillo <i>¡A las armas, ciudadanos! ¡Formad vuestros batallones! Marchemos, marchemos, Que una sangre impura Empape nuestros surcos.</i></p>
<p>2 Que veut cette horde d'esclaves, De traîtres, de rois conjurés? Pour qui ces ignobles entraves, Ces fers dès longtemps</p>	<p>2 ¿Qué pretende esa horda de esclavos, De traidores, de reyes conjurados?</p>

LA MARSEILLAISE

préparés?
Français, pour nous, ah! quel
outrage,
Quels transports il doit exciter!
C'est nous qu'on ose méditer
De rendre à l'antique esclavage!

Refrain

3
Quoi! ces cohortes étrangères
Feraient la loi dans nos foyers!
Quoi! ces phalanges mercenai-
res,
Terrasseraient nos fils gue-
rriers!
Grand Dieu! par des mains
enchaînées,
Nos fronts sous le joug se ploie-
raient,
De vils despotes deviendraient
Les maîtres des destinées.

Refrain

4
Tremblez, tyrans et vous, perfid-
es,
L'opprobre de tous les partis,
Tremblez! vos projets parricides
Vont enfin recevoir leurs prix!
Tout est soldat pour vous com-
battre.
S'ils tombent, nos jeunes héros,
La France en produit de nouve-

¿Para quién son esas innobles
trabas y esas cadenas
Tiempo ha preparadas? (bis)
¡Para nosotros, franceses. Oh!,
qué ultraje! (bis)
¡Qué arretrato nos debe excitar!
Es a nosotros a quienes
pretenden sumir
De nuevo en la antigua
esclavitud

Estrillo

3
¡Y qué! ¿Sufriremos que esas
tropas extranjeras
Dicten la ley en nuestros
hogares,
Y que esas falanges
mercenarias,
Venzan a nuestros valientes
guerreros? (bis)
¡Gran Dios! Encadenadas
nuestras manos,
Tendríamos que doblegar las
frentes bajo el yugo!
Los dueños de nuestro destino
No serían más que unos viles
déspotas.

Estrillo

4
¡Temblad, tiranos, y también
vosotros, pérfidos,
Oprobio de todos los partidos!
¡Temblad! Vuestros parricidas
proyectos,
Van al fin a recibir su castigo.
(bis)
Todos son soldados para
combatiros.

<p>aux, Contre vous tout prêts à se battre.</p> <p>Refrain</p> <p>5 Français, en guerriers magna- nimes, Portez ou retenez vos coups! Épargnez ces tristes victimes, À regret s'armant contre nous. Mais ces despotes sanguinai- res, Mais ces complices de Bouillé,¹ Tous ces tigres qui, sans pitié, Déchirent le sein de leur mère!</p>	<p>Si perecen nuestros héroes. Francia produce otros nuevos, Dispuestos a aniquilaros.</p> <p>Estribillo</p> <p>5 ¡Franceses, como magnánimos guerreros, Sufrid o rechazad los golpes! Perdonad estas pobres víctimas, Que contra su voluntad se arman contra nosotros. Pero esos déspotas sanguinarios, Pero esos cómplices de Bouillé, Todos esos tigres que, sin piedad, ¡Desgarran el corazón de su madre!</p>
<p>Refrain</p> <p>6 Nous entrerons dans la carriè- re, Quand nos aînés n'y seront plus. Nous y trouverons leur pous- sière, Et la trace de leurs vertus. Bien moins jaloux de leur sur- vivre</p>	<p>Estribillo</p> <p>6 Nosotros entramos en el camino, Cuando ya no existan nuestros mayores. Allí encontraremos sus cenizas, Y la huella de sus virtudes. (bis) No estaremos tan celosos de seguirles. Como de participar de su</p>

¹ François-Claude-Amour, marquis de Bouillé (1739-1800), general francés y su hijo, Louis de Bouillé (1769-1850), conocidos por su adhesión a la causa de Luis XVI, participaron en la preparación de la huida del rey en junio de 1791 y fueron detenidos tras el arresto de éste. Se escaparon del cadalso emigrando a Coblenza (Alemania, entonces bajo la jurisdicción del arzobispo elector de Treveris, Wenceslao de Sajona). Eran primos de La Fayette.

LA MARSEILLAISE

<p>Que de partager leur cercueil, Nous aurons le sublime orgueil De les venger ou de les suivre!</p>	<p>tumba; ¡Tendremos el sublime orgullo De vengarles o de seguirles!</p>
<p>Refrain</p>	<p>Estribillo</p>
<p>7 <i>Amour sacré de la Patrie, Conduis, soutiens nos bras vengeurs. Liberté, Liberté chérie Combats avec tes défenseurs! Sous nos drapeaux, que la vic- toire, Accoure à tes mâles accents, Que tes ennemis expirants, Voient ton triomphe et notre gloire !</i></p>	<p>7 ¡Amor sagrado de la patria, Conduce y sostén nuestros brazos vengadores! ¡Libertad, libertad querida, Pelea con tus defensores (bis) ¡Que la victoria acuda bajo tus banderas, Al oír tus varoniles acentos! ¡Que tus enemigos moribundos Vean tu triunfo y nuestra gloria!</p>
<p>Refrain</p>	<p>Estribillo</p>

FRANÇOIS JULIEN-LAFERRIÈRE

V. BIBLIOGRAFÍA

BOISSONNADE, Euloge, *Rouget de Lisle: de La Marseillaise à l'oubli*. Paris, Éditions France-Empire, 1999.

CABANES, Xavier, *L'outrage au drapeau ou à l'hymne national*, Revue de la Recherche Juridique-Droit Prospectif, 2003, núm. 2, vol. 1.

DUFOURG, Frédéric, *La Marseillaise*, Paris, Éditions du Félin, 2003.

JACOTEY, Marie-Louise, *Rouget de Lisle et La Marseillaise: histoire*. Langres, Éditions D. Guéniot, 2007.

LUXARDO, Hervé, *Histoire de la Marseillaise*. Paris, Éditions Plon, 1989.

ROBERT, Frédéric, *La Marseillaise*, Les nouvelles éditions du pavillon, Imprimerie Nationale, 1989.

TIERSOT, Julien, *Histoire de la Marseillaise*, Paris, Éditions Delagrave, 1915.

TULAND, Jean, *Napoléon et Rouget de l'Isle: Marche consulaire contre Marseillaise*, Paris, Éditions Hermann, 2000.

VOVELLE, Michel, *La Marseillaise; la guerre et la paix*, in Nora, Pierre (Dir.), *Les lieux de mémoire*, t. 1: *La République*, Paris, Éditions Gallimard, 1997.